

SEMANA PARROQUIAL

Que el Señor conceda la paz de su descanso a nuestros hermanos:



† Emiliana Velasco Losana (16 de mayo)

† Francisco Gallardo Justo (21 de mayo)



Nuestra felicitación por haber fundado una nueva familia cristiana:

Día 23 de mayo

Cristóbal de la Torre Fernández –con– María Martínez Rodríguez
Alfonso Marcos López –con– Diana Sánchez-Infantes Ordóñez

PARA ESTA SEMANA

MISAS EN LAS COLONIAS:

Sábado, día 30 de mayo, a las 19,00 horas.

Domingo, día 31 de mayo, a las 19,00 horas.

MISAS EN LA PARROQUIA:

Miércoles, día 27, a las 20,30: Funeral por Emiliana Velasco Losana.

Viernes, día 29, a las 20,30: Funeral por Pablo López Santana.

Sábado, día 30, a las 11,00, en el Cristo: Funeral Anv. por Victoriano Morón.

Sábado, día 30, a las 18,00: Bautizos.

PRIMERAS COMUNIONES, domingo 17 de mayo

Fernández Hormigos, Jorge - Gómez López, Jimena - Mora Castaño, Alejandro - Nombela Gutiérrez, Víctor - Olmo Pérez, Cristina del - Sánchez Manzanilla, Elisa - Santacruz Morales, Guillermo - Torres de la Cruz, Daniel - Valencia Muñoz, Daniela - Vázquez Nombela, Alejandro.

Con flores a María

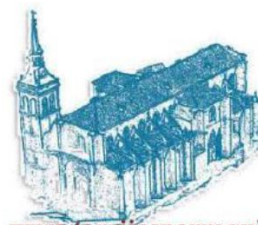
Mientras jugaba, por descuido le entró arena en los ojos, esto le provocaría una grave inflamación. Tuvieron que practicarle varias operaciones. Su padre fue a ver a los oftalmólogos de mayor prestigio de Suecia. Todo sería inútil. La niña cada día perdía un poco más la vista.

Luego, el padre y la niña se dirigen a Chestokova; él era ateo pero ella había sido educada en el cristianismo. En el santuario ante la Virgen Negra, después de la primera misa, el padre le pregunta a la niña: "¿La Señora te ha sanado?". La niña le responde: "Le dije a la Santa Virgen que no me importa ver nunca más el mundo, pero que tú, papá, te arrodilles con nosotros cuando oremos."

La respuesta de su hija conmovió tanto al padre que se puso a llorar. Inmediatamente después de que se repuso buscó un sacerdote para confesarse. El heroísmo de esta niña debía darle vergüenza a muchos cristianos.

Betendes Gottesvolk N° 137

Recogido en la Colección mariana, 1986 del Hermano Albert Pflieger, marista



www.torrijosparroquia.es

LA COLEGIATA

Hoja Parroquial de Torrijos

Año XXI ● Número 945 ● 24 – Mayo – 2015

¡Ven, Espíritu Santo!

Pentecostés. Fiesta grande. Toda la Iglesia abre sus puertas para que en ella el Espíritu Santo. El evangelio de hoy nos traslada al Domingo de resurrección. Los apóstoles reunidos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos, están envueltos en una serie de acontecimientos que se han ido sucediendo a lo largo del día. ¿Será verdad que lo han visto vivo? El sepulcro está vacío. Lo testificaron las mujeres y, más tarde, Pedro y Juan. Imposible que hayan robado el cadáver de Jesús. ¿Quién y para qué? No tiene sentido. Las mujeres hablan de aparición de ángeles. María Magdalena asegura que ha conversado con él...

"Y en esto entró Jesús, se puso en medio", les saluda, les muestra sus manos y su costado y les dice algo maravilloso: "Recibid el Espíritu Santo; a quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos".

Las primeras palabras hacen alusión directa a la fiesta de hoy. "Recibid el Espíritu Santo". Ya, antes de morir, Jesús les había hecho la promesa de enviar al Espíritu Santo. Incluso había afirmado la necesidad de su marcha para poderlo enviar. Ese Espíritu Santo será el Defensor, el que les enseñará todo, el Don de lo alto...

Jesús no les dejará solos. El Espíritu Santo será esencial compañía. Nadie mejor que Él, Dios como el Padre y el Hijo. Para proteger a la Iglesia de ayer, de hoy y de siempre. Él será como el alma de esta Iglesia. No sólo la guardará hasta el final de los siglos, además la robustecerá, la protegerá de posibles errores, la afianzará en la verdad, le dará fuerzas para extenderse por todo el mundo, con Él será la Iglesia de los santos.

¡Ven, Espíritu Santo! ¡Llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor! Sana lo enfermo, fortalece lo débil, riega lo seco, fructifica lo estéril.



DOMINGO DE PENTECOSTÉS

1ª Lectura: Hch 2, 1-11. *Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar.*

2ª Lectura: 1 Cor 12, 3b-7. 12-13. *Hemos sido bautizados en un mismo espíritu.*

Evangelio: Jn 20, 19-23. *Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.*

El Espíritu Santo fuerza viva de la Iglesia. La solemnidad de Pentecostés corona los cincuenta días de la fiesta de la Pascua. Es la plenitud de la Pascua. Jesús había prometido a sus apóstoles el Espíritu Santo, y hoy cumple su promesa. El Espíritu Santo estuvo presente en el comienzo de la vida pública de Jesús, y estuvo presente también en el inicio de la actividad misionera de la Iglesia (1 Lect.). El Espíritu se da a la Iglesia en multiplicidad de dones (2 Lect.). Con los dones del Espíritu la Iglesia lucha contra el mal y se convierte en fuerza viva y liberadora (Ev)

Lecturas de la semana: **Lunes:** Eclo 17,20-28; Mc 10, 17-27. **Martes:** Eclo 35, 1-15; Mc 10, 28-31; **Miércoles:** Eclo 36, 1-2a. 5-6. 13-19; Mc 10, 32-45. **Jueves:** Is 52, 13-53, 12; Lc 22,14-20. **Viernes:** Eclo 44,1.9-13; Mc 11, 11-26. **Sábado:** Eclo 51, 17

El explorador se arrepintió de haber dibujado un mapa de la Amazonas

El explorador había regresado junto a los suyos, que estaban ansiosos por saberlo todo acerca del Amazonas. Pero, ¿cómo podía él expresar con palabras la sensación que había inundado su corazón cuando contempló aquellas flores de sobrecogedora belleza y escuchó los sonidos nocturnos de la selva?

¿Cómo comunicar lo que sintió en su corazón cuando se dio cuenta del peligro de las fieras o cuando conducía su canoa por las inciertas aguas del río?

Y les dijo: "Vayan y descubran Uds. mismos. Nada puede sustituir el riesgo y la experiencia personales".

Pero, para orientarles, les hizo un mapa del Amazonas.

Ellos tomaron el mapa, hicieron copias del mismo, lo colgaron en la pared de su sala de estar, y así, todos los que tenían una copia de la Amazonas se consideraban unos expertos. ¿No conocían acaso cada vuelta y cada recodo del río? y ¡cuán ancho y profundo era y dónde había rápidos y donde se hallaban las cascadas!

El explorador se lamentó toda su vida de haber hecho aquel mapa. Habría sido preferible no haberlo hecho. Cuentan que Buda se negaba resueltamente a hablar de Dios. Probablemente sabía los peligros de hacer mapas para expertos intelectuales. Así sucede a los que creen conocer el cristianismo por saber de memoria algunas respuestas del catecismo.



EL VALOR DE LO ORDINARIO

En nuestra Parroquia, como en todas las demás, tenemos momentos o celebraciones extraordinarias que, por lo general, mueve a no pocas personas, muchas de las cuales no había aparecido antes ni aparecerán después. Me refiero a las celebraciones que tienen más de religiosidad sociológica que de autenticidad religiosa.

Por supuesto, que jamás debemos desecharlas porque suelen corresponder a la llamada "religiosidad popular", aunque habría que distinguir. Ni ahora me fijo en ellas ni es momento de diagnosticar.

El hecho constatado es este: que tales personas siguen asistiendo con la fe que sólo Dios conoce, que muchas de momento parece que no pueden dar más de sí, que hemos de aprovechar esas presencias para intentar evangelizar.

Puede ser que en Torrijos, como en tantos otros sitios, se lleva la palma la multitudinaria procesión con el Santísimo Cristo en la noche del 19 de mayo. La gente arracimada en las aceras lo mira con amor, con mucho amor, suplicándole sin duda algún deseo o petición; se derraman lágrimas a su paso; muchos se santiguan.

¿Qué alcance tiene en tantas personas este acto procesional? ¿Se puede admitir que con él se tienen cumplidos los deberes cristianos? No lo sabemos. El juicio corresponde a Dios, el único capaz de conocer nuestro corazón.

Todo tiene su momento y su importancia. No cabe duda de que "lo ordinario" sigue siendo el mejor exponente de la religiosidad cristiana de una parroquia.

"Lo ordinario": -la Eucaristía dominical. - La confesión frecuente. - El esfuerzo constante por ser fieles a lo que Cristo, el Señor, nos va haciendo ver a cada uno, en el día a día, intentando serle fieles con nuestro rato diario a solas con Él, tratando de cumplir nuestros deberes desde la fe y el amor cristianos. Nuestro trabajo u oficio. - La vida familiar tan riquísima para multiplicar las ocasiones de entrega y servicialidad. - El valor inmenso de la convivencia para pulirnos mutuamente. - El sufrimiento o las cruces que aparecen por una u otra causa. - Las reuniones de formación tan necesarias para progresar en vida cristiana. - La lectura espiritual o meditación: leyendo al Papa o vidas de santos...

¡La vida ordinaria, qué tesoro para encontrar a Dios, para contar con Él, para ofrecer a Él, para arrepentirnos ante Él! ¡La vida ordinaria para alimentarnos cada día, para cada día ejercitar la virtud, para reparar cada día, para crecer cada día en gracia y santidad!

